



Andere M., Eduardo
(2017). "La escuela
rota". México: Siglo
XXI Editores. Tercera
reimpresión. ISBN:
978-607-03-0456-9.

Reseña del libro "La escuela rota" de Eduardo Andere M.

Luz María Hernández Becerril

Introducción

El autor inicia comentando que mucho se ha escrito sobre las trabas y dificultades de la educación en México. En diversas publicaciones ha dejado constatado, y lo corrobora en este texto, que todo el problema educativo en México y su desempeño se debe a la fallida política educativa y a las perversas relaciones monopólicas de poder. Las políticas públicas de la educación, y los hábitos culturales del mexicano, entre otros aspectos, perjudican o entorpecen el aprendizaje. Andere maneja como hipótesis que una causa importante del fracaso educativo en México ha sido el enfoque equivocado, por décadas, de la política pública educativa, pues ha privilegiado la atención y el crecimiento de normas y principios para la toma de decisiones en el terreno educativo. Se ha olvidado de la atención y crecimiento del aprendizaje. La política pública se ha orientado en las instituciones y no en las personas. En nueve capítulos Andere nos muestra la desgarradora realidad de nuestro sistema educativo nacional y, venturosamente, un toque de esperanza final. La tarea es de todos, el reto de mejorar la calidad de la educación nos apela a todos.

En nueve capítulos Andere nos muestra la desgarradora realidad de nuestro sistema educativo nacional y, venturosamente, un toque de esperanza final. La tarea es de todos, el reto de mejorar la calidad de la educación nos apela a todos.

1. La marcha de la educación

La educación se masificó, en países desarrollados, desde el siglo XIX y principios del XX. En México este fenómeno ocurrió hacia la segunda mitad del siglo pasado. Nos subimos tarde al tren de la educación, por lo que todavía mostramos rezagos importantes en cobertura. La espera por décadas en el andén de la educación ocasionó que heredásemos una gran parte de la población adulta con muy bajos niveles de escolaridad y educación. El pasivo educativo acumulado dificultó el paso de la nación hacia el desarrollo y el bienestar de vida. México llegó tarde y rezagado a la cita con la educación. Hoy pagamos el costo de la negligencia o la ignorancia de nuestros gobernantes en los siglos XIX y XX.

2. La realidad educativa de México en el siglo XXI: ¿peor o mejor?

Casi 50% de jóvenes mexicanos entre 15 y 19 años de edad está fuera de la escuela y es grave el nivel de deserción del trayecto escolar para una población tan vulnerable. Comparado con países del mismo o inferior nivel de bienestar económico que México, nuestro país tiene una grave desventaja en este aspecto. Además, este dato que es sólo de cobertura, encierra un secreto de calidad. Peor todavía, si los jóvenes que están fuera de la escuela estuviesen dentro, los resultados promedio de esa población serían más bajos.

Antes del cierre del siglo XX se diseñaron y ejecutaron medidas de política educativa que dañaron a la educación al incrementar la centralización del sistema y resultaron, a la postre, en mayor concentración de poder de los actores principales de la educación: SEP y SNTE. Con esta fisonomía de la educación básica, centralizada, monopolizada y solapada, despedimos el siglo XX. De acuerdo con los resultados de PISA, entre 2000 y 2009, la fisonomía educativa de México muestra exactamente la historia opuesta a la de los países con mejores desempeños.

En las pruebas de 2006 y 2012, a pesar de aparentes y parciales mejoras, dos cosas preocupan mucho para la viabilidad educativa y cultural de México. Tanto en educación básica como en media superior el contraste de los pocos excelentes con los muchos insuficientes da una muestra de un sistema educativo deficiente además de segregado, con una distribución muy abultada en el extremo de insuficiente. Cualquiera que haya sido la combinación de políticas públicas diseñadas y aplicadas por la SEP, en alianza o no con el SNTE, los resultados son muy desalentadores. Si seguimos en la misma tónica, en los años por venir se confirmará que el sistema educativo en México perpetúa la pobreza y la desigualdad, además de segregar a la población. La escuela partió en dos a la sociedad.

3. Gasto en educación y en conocimiento: ¿mucho, poco, eficiente, eficaz?

No parece existir una relación directa entre gasto y resultado educativo. ¿Quién debería llevarse una tajada mayor del presupuesto para educación? Los pesos adicionales deberían colocarse en la educación inicial y preescolar, donde tienen mayor retorno social. Sin embargo, el dinero va inercialmente a los mínimos irreductibles de presupuestos anteriores. El filtro del gasto son las preferencias de los políticos y gobernantes influidas por el cabildeo y presión de grupos de interés, entre ellos organizaciones internacionales y sindicatos.

Los aumentos de presupuesto en educación se van casi en su totalidad a pago de personal. Para un sistema educativo con fuertes rezagos y deficiencias, parece una asignación inadecuada. En México el dinero sigue al maestro y no al niño. Si una escuela tiene muchos maestros y pocos niños recibe los mismo que otra con los mismos maestros y más niños. No hay rendición de cuentas es un esquema de asignación presupuestal que premia la ineficiencia y la deficiencia. En México el dinero seguirá detrás del maestro y no del niño. Adiós a cualquier reforma educativa con base en presupuesto.

No se ha otorgado a los niños o sus padres la oportunidad de seleccionar la mejor escuela dadas las circunstancias, ni a las escuelas el incentivo para mejorar en función del número de niños que pueda atraer y mantener. Se han mejorado algunos indicadores de cobertura, pero no de calidad. La cobertura podría ser indicador de calidad si su aumento se derivara de la motivación intrínseca -como verdadera palanca de aprendizaje- por parte de los educandos o sus padres, pero si la cobertura aumentó como respuesta a una motivación extrínseca (“te pago para que vayas a la escuela”) no es claro que la cobertura se traduzca en calidad. El indicador más importante de presupuesto en educación es el gasto por estudiante porque ofrece una imagen más certera de los recursos que una economía destina a la educación escolar.

4. El choque de dos eras: la industrial y la del conocimiento

La lección para políticas públicas, al igual que con otros indicadores de conocimiento y aprendizaje, es que la solución no viene con el reparto indiscriminado de computadoras y accesos a internet. Lo importante es el uso que uno le da a estos artilugios, qué tanto las personas les dan un uso de calidad. En el siglo XXI es necesario aprender a adaptarse a los cambios acelerados, son fundamentales las capacidades de innovación, cambio, comunicación y fluidez asociadas con el conocimiento. Ni los sistemas educativos, ni el sector económico pueden quedarse atrapados en el pasado. En la historia de la civilización humana los objetivos de la educación escolar han pasado de la emulación a la educación como aprendizaje y creatividad.

En el mundo contemporáneo del conocimiento y la globalidad saber leer y escribir no es suficiente, falta definir, ¿para qué? Esto se denomina habilidad funcional o competencia. Decir que más y más estudiantes están inscritos o terminan la educación primaria, secundaria o media superior, no es

suficiente. Se debe asegurar que tengan las habilidades (calidad educativa medida por desempeño) para enfrentarse a mercados (demandantes) laborales y de productos más completos y para tomar decisiones orientadas a una buena vida para uno y los demás.

5. Formación del pensamiento educativo de México del siglo XIX al XXI

El México del siglo XIX fue una olla de convulsiones, desajustes, vicisitudes, tensiones, conflictos, rebatingas y fiascos. La educación, por supuesto, fue víctima de ese terrible escenario. Fue una época de escasez de maestros, mal formados y despreciados socialmente. Libertad, democracia y progreso basados en el desarrollo científico, principios nacidos de la Reforma y consolidados en el porfiriato, habrían de orientar, bajo la conducción del Estado, un modelo “bien definido” de la educación pública. La consolidación del proyecto educativo hacia la unificación nacional en el cambio de siglo se vio obstaculizada por un actor clave del porfiriato: el cacique.

En el artículo 3º de la Constitución de 1917 apareció el último intento por mantener un sistema con descentralización territorial y funcional de la educación básica. Pero los municipios fueron incapaces de hacerse cargo -por razones presupuestarias o caciquiles- y se cerraron muchas escuelas y el analfabetismo aumentó. Desde la creación de la SEP la política educativa se sustentó en proyectos pedagógicos e ideológicos, pero nunca más se devolvió a los estados la autonomía que el Constituyente de 1917 y las reformas de 1921 les habían respetado y concedido. Así llegamos al siglo XXI y ahora consideramos que las sociedades cuya población esté mejor educada tendrá más oportunidades de desarrollo personal, social y económico, además de que podrá enfrentar mejor los retos de la globalidad y la modernidad, del conocimiento y la competencia. El tema a debate es qué se considera mejor educación y mejor preparación.

6. Las políticas públicas en educación en el México del siglo XXI

¿Cuál ha sido la agenda de política pública en educación de los gobiernos del siglo XXI?, ¿es esta agenda proclive a la calidad del desempeño educativo al menos de ciertos dominios del conocimiento? Andere describe diversas coyunturas e instituciones que prevalecían al inicio de la segunda década del siglo XXI y que siempre han privilegiado la educación institucional por encima del aprendizaje como proceso que involucra condiciones humanas, sociales, económicas. En opinión del autor, todas las reformas que se han instrumentado en el siglo XXI (revisa hasta el 2013) estaban destinadas al fracaso -desde su inicio- porque los políticos y legisladores pensaban en términos de la educación y no del aprendizaje.

Una de las principales conclusiones del autor es que es necesario formar una nueva generación de maestros de alto calibre. Primero con la posibilidad de contar con tiempo suficiente y excelentes candidatos para ingresar a la carrera universitaria docente y excelente formación universitaria. No tenemos hoy, ninguna de las dos. Sin este antecedente ninguna evaluación servirá para mejorar nada. ¿No habría sido mucho mejor empezar por el principio y utilizar toda la fuerza del Estado para establecer las condiciones que gestaran la formación de un nuevo maestro de gran calidad? Los males educativos de México no se explican sólo por la pobreza magisterial (que hay que corregir); o las relaciones de poder (que hay que democratizar y transparentar); o la devolución del poder de decisión (que hay que distribuir); o las pruebas estandarizadas (que hay que aplicar con moderación e inteligencia).

La verdadera solución se encuentra en arreglar la descomposición social (pobreza) y económica (desigualdad y monopolización); en combatir la corrupción (y el cohecho) y transformar la cultura de antiaprendizaje del mexicano que prefiere la pachanga en lugar del trabajo; el descanso en lugar del esfuerzo; la TV en lugar de la lectura; el ruido en lugar del silencio; la fiesta en lugar del estudio. El problema educativo en México se superará cuando los hijos de los trabajadores, policías, empleados domésticos, choferes y pepenadores, vayan a las mismas escuelas que los hijos de los empresarios y políticos; es decir, no importa a qué escuela acudan los niños, todos deberían recibir el mismo nivel de educación de calidad: integrados y no segregados.

En México, más que una revolución educativa, requerimos de una revolución cultural. Sólo seremos más educados cuando más niños y jóvenes quieran estar en las escuelas por su propio bien. No es con más pruebas como nos haremos mejores aprendientes sino con la decisión personalísima de querer ser mejores, de querer trabajar duro y esforzarnos. La verdadera diferencia entre los individuos llamados talentos o genios y quienes no lo somos, es que aquellos traen inscrito en su dotación genética un código de esfuerzo y trabajo. Sólo quienes trabajan duro tienen suerte. No hay gloria sin esfuerzo. Esto no lo mide la evaluación universal ni ENLACE.

7. La educación y el aprendizaje en el derecho y la política mexicana

Educación y aprendizaje se parecen, pero no son lo mismo. La educación es estructuras y arreglos formales para tratar de transmitir conocimientos y habilidades. El aprendizaje tiene que ver con formas naturales y ambientales en las que los seres humanos estamos diseñados, organizados o expuestos para adquirir y desarrollar habilidades, inteligencia y conocimientos. Este enfoque educativo ha provocado una política pública que favorece estructuras y reglas en lugar de ambientes y experiencias.

8. La SEP día a día desde 2009 hasta 2012

El autor integró una base de datos -desde el 03 de noviembre del 2009 hasta el 31 de julio del 2012- con la página de inicio que se despliega en el portal electrónico de la SEP www.sep.gob.mx. Un registro por día, en horario indistinto, porque en los primeros días observó que la página cambiaba poco en el transcurso de un día. Reunió 996 observaciones que revisó con diferentes categorías y criterios. De su análisis se desprende que la política de comunicación de la SEP (durante el periodo de observación) dio prioridad a la promoción de la imagen del secretario en turno -Alonso Lujambio Irazábal en un principio y José Ángel Córdova Villalobos al finalizar la investigación- quien abrumadoramente aparecía presidiendo una ceremonia, 405 de un total de 996 observaciones. Del análisis de la base de datos de Andere se desprende que, en la actividad diaria de la SEP y su titular, entre el 03 de noviembre de 2009 y el 31 de julio del 2012, el aprendizaje no estuvo presente en las prioridades institucionales.

9. Política pública y zona de aprendizaje

Ni las computadoras ni los libros existen hasta que las primeras se saben usar y explotar y los segundos se leen. Mientras el mundo vuela en el tema de las TIC, México no tiene portales públicos que funcionen como plataformas para generación, innovación y disseminación del conocimiento y la información, con la promoción de un mercado del conocimiento para todos los niveles educativos. La política pública no consiste en que el gobierno produzca directamente materiales educativos, sino en que siembre las condiciones para que los expertos y profesionales, compitan en la generación de estos materiales educativos.

Desde la trinchera de las personas, así como nació *Wikipedia*, existe una nueva organización que con el esfuerzo inicial de una sola persona trata de llevar al mundo compartido y gratuito del conocimiento materiales educativos de aula, por materia y tópico. En el aprendizaje lo más importante son las experiencias, las relaciones e historias humanas detrás de cada nivel, programa, permiso, autorización o requisito. En el aprendizaje no importan los libros, sino cómo se leen; no importan los recursos, sino cómo se gastan; no importan las computadoras, sino cómo las usamos; no importan los títulos, sino la calidad de los maestros. La *calidad* hace al *ambiente* y no al revés. La cultura crea ambiente y no al revés. En el aprendizaje no importa cuántos días y cuántas horas los niños van o están en la escuela sino qué hacen cuando están allí, qué hacen cuando estudian. En el aprendizaje importa qué tanto las escuelas (como los hogares y las comunidades) son un lugar sano, sereno y seguro para el aprendizaje.

En una política de aprendizaje los políticos y administradores públicos -de los tres órdenes de gobierno- deberían proveer todos los servicios públicos y aplicar la ley sin contemplaciones para lograr un ambiente armónico y que promueva el aprendizaje. En el mundo del aprendizaje uno no sólo desarrolla habilidades cognitivas sino también no cognitivas como esfuerzo, perseverancia, método, conducta, civilidad, decencia y hasta modales. Esta es la nueva vía educativa para el aprendizaje, especialmente para la era de la globalidad, conocimiento y complejidad del siglo XXI.

La tesis de este libro es que el problema con las reformas fallidas (en México) es su enfoque educativo, es decir, institucional. Cuando los reformadores lanzan sus arengas o grandes transformaciones educativas sobre temas que poco impactan el aprendizaje, perpetúan el *statu quo* y navegan en el margen.

Según la literatura especializada, una reforma basada en la comunidad estudia los arreglos formales e informales de personas o grupos de personas que intentan reformas desde el esfuerzo comunitario o la acción colectiva. Una *Zona de Aprendizaje* -reforma que propone Eduardo Andere- es un programa de planeación, sensibilización, concienciación y acción que reconoce que cualquier esfuerzo de cambio educativo y de aprendizaje requiere de fuertes sistemas de colaboración, soporte y liderazgo de comunidades identificadas alrededor de un objetivo común. Son, en efecto, mini-naciones, en el sentido de personas identificadas por problemas y desafíos comunes y delimitadas en un territorio o vecindario compartido.

Las *Zonas de Aprendizaje* entrañan la organización comunitaria que puede ser de personas de la sociedad civil o representantes de sendas personas morales. Trabajan con o sin la participación de autoridades. Idealmente incluyen a las autoridades municipales porque muchos de los temas son “aspiracionales”, de mejoría en la calidad de vida, que son atendidos por esas autoridades: civilidad, transparencia, urbanidad, ecología, seguridad, limpieza, cultura y recreación. Una *Zona de Aprendizaje* coloca a la gran mayoría de líderes sociales, empresariales y gubernamentales en un objetivo común. Es como una empresa vía ciudadana. Es un **wikitrabajo** donde todos, dentro y alrededor de la escuela, tienen un objetivo común: el aprendizaje. Este es nuestro toque final de esperanza... El trabajo conjunto, corresponsable, democrático, plural, colectivo, que tiene al aprendizaje como meta final y a las niñas, niños y adolescentes como eje de cada una de las decisiones.